



El uso del escuadrón de reconocimiento durante la entrada forzosa conjunta

Capitán Mike Mobbs, Ejército de EUA

Podría decirse, no hay mayor compromiso de recursos militares de EUA que una invasión de un país soberano. Conocida como *entrada forzosa conjunta*, en este tipo de operación se intenta «tomar y defender emplazamientos contra la oposición armada»¹. Un emplazamiento puede ser una cabeza de playa, un aeródromo o cualquier lugar que permita «el

aterrizaje constante de tropas y material de guerra», y que proporcione «una zona de maniobra para las operaciones subsiguientes»².

Existen varios métodos para desplegar la fuerza de invasión —desembarco anfibio, asalto aéreo, por tierra o asalto aerotransportado— y cada uno puede ser utilizado en varias combinaciones según lo exija



(Foto: Fuerza Aérea de EUA, Aerotécnico Jamie Nicely)

Soldados del escuadrón de reconocimiento del equipo de combate de la 173ª Brigada Aerotransportada saltan de un avión tipo C-17 Globemaster III, 18 de noviembre de 2009, en el polígono de prueba y entrenamiento, Base de la Fuerza Aérea Nellis, estado de Nevada.

la situación. De estas opciones, solo el asalto aerotransportado proporciona la capacidad a la autoridad nacional de mando de desplegar un batallón en dieciocho horas o un equipo de combate de brigada (BCT) en noventa y seis horas desde suelo estadounidense a cualquier parte del mundo.

Se puso en duda la utilidad de las unidades aerotransportadas en el libro de 2015 *When Failure Thrives: Institutions and the Evolution of Postwar Airborne Forces* del Dr. Marc R. Devore. Devore sostiene que las fuerzas aerotransportadas han perdido su relevancia, que no es práctico emplear las fuerzas aerotransportadas contra competidores casi iguales y que el costo de mantener esta capacidad supera los beneficios³.

No intento discutir directamente contra el estudio de Devore, sino en su lugar, demostrar que las unidades aerotransportadas pueden ser relevantes si emplean un nuevo método de realizar un asalto aerotransportado como parte de una operación de entrada forzosa. Devore asevera que la «capacidad de una organización de innovar depende de su voluntad para dismantelar o, de otra manera, abandonar elementos de su estructura existente y procedimientos operativos», y en tal

sentido, estoy de acuerdo⁴. A fin de hacer más pertinente el asalto aerotransportado, debemos abandonar los procedimientos existentes y adoptar una nueva manera eficaz de emplear el escuadrón de reconocimiento orgánico de la brigada aerotransportada en la entrada forzosa conjunta.

La eficacia del asalto aerotransportado

Como componente de la fuerza terrestre de una fuerza de tarea conjunta que realiza entradas forzosas, la 82ª División Aerotransportada propone procedimientos de desarrollo y de formación para los asaltos aerotransportados. Desgraciadamente, la manera en que la 82ª División planifica, practica y se prepara para el asalto aerotransportado es obsoleta. El estándar por el cual las cinco brigadas aerotransportadas del Ejército realizan un asalto aerotransportado no emplea el escuadrón de reconocimiento orgánico del BCT a su capacidad máxima⁵.

Por ejemplo, en el momento que se escribió el presente artículo, un plan operativo (OPLAN) elaborado por el G-5 (subjefe de estado mayor, planes) de la 82ª

División y usado como la plantilla de planificación y entrenamiento para llevar a cabo un asalto aerotransportado a nivel de brigada había puesto al escuadrón de reconocimiento en una posición defensiva la mayor parte de la operación⁶. En el actual «procedimiento operativo normal de captura de aeródromos de la 82ª División Aerotransportada», que se deriva de este OPLAN y otros documentos institucionales, ni siquiera se menciona el escuadrón de reconocimiento⁷. Afortunadamente, estas deficiencias representan una oportunidad no solo para actualizar los planes de procedimiento operativo normal (SOP) y directrices de entrenamiento sino también volver a tratar el problema desafiante de integrar completamente al escuadrón de reconocimiento en el combate conjunto durante una operación de entrada forzosa.

Según la práctica actual, el escuadrón de reconocimiento realiza un asalto aerotransportado sin la mayoría de sus vehículos—es decir, durante la fase de asalto en una entrada forzosa. El escuadrón depende de la llegada de estos vehículos más tarde, a bordo de plataformas de paracaídas de «transportes pesados» o de aeronaves que aterrizan después que se ha tomado control de una cabeza de puente aéreo. Puesto que se organiza el escuadrón según las tareas con dos unidades de tropas montadas y una tropa desmontada, en esencia dos tercios del poder de combate del escuadrón no está disponible durante las primeras etapas de las operaciones de combate. Esta práctica priva al comandante de la fuerza terrestre de un medio inigualable. Por diseño, el escuadrón de reconocimiento puede explorar rápidamente un área más grande que la que cubre un batallón de infantería y puede proporcionar más observación continua de una perspectiva terrestre que los modernos vehículos aéreos no tripulados. A pesar de estas capacidades destacadas, en una entrada forzosa el escuadrón normalmente tiene la tarea de aislar una parte del emplazamiento mientras los batallones de infantería toman control del mismo y lo despejan. Esta es una tarea para la cual el escuadrón de reconocimiento es inadecuado.

En esencia, se trata al escuadrón de reconocimiento como si fuera organizado por tareas de la misma manera que se organiza un batallón de infantería, poseyendo capacidades y limitaciones similares⁸. Esta creencia errónea tiene consecuencias negativas en las operaciones porque «cuando se les asignan misiones de combate

cercano a las unidades de reconocimiento o estas llegan a ser parte del combate decisivo, el *reconocimiento acaba*. Cuando termina el reconocimiento, se pierde el potencial para lograr y sacar provecho del dominio de información⁹.

Una organización mejorada

Antes de que se realinearan los BCT para incorporar un batallón de maniobra adicional, los comandantes de brigada tuvieron que limitar el uso del escuadrón de reconocimiento porque los BCT carecían de una capacidad adecuada para realizar la entrada forzosa mientras empleaban el escuadrón de reconocimiento en su rol previsto. Ya no es el caso. Con la incorporación de un tercer batallón de infantería en los BCT como parte del diseño de Ejército 2020, los comandantes pueden usar el escuadrón de reconocimiento de distintas maneras¹⁰. El incremento del poder de combate de dos a tres batallones de infantería exige un cambio fundamental en cómo se usa el escuadrón de reconocimiento en una entrada forzosa.

Un estado mayor conjunto normalmente lleva a cabo una entrada forzosa en cinco fases: preparación y despliegue, asalto, estabilización del emplazamiento, introducción de las fuerzas de seguimiento y terminación o transición¹¹. Según la Publicación Conjunta (JP) 3-18, *Joint Forcible Entry Operations* [Operaciones de entrada forzosa conjunta], las operaciones de vigilancia y reconocimiento, junto con las otras operaciones de apoyo, «son clave para establecer las condiciones para lograr el éxito operativo en la entrada forzosa», y «estas herramientas de apoyo deben ser integradas en cada etapa de la operación, desde la planificación inicial hasta la transición»¹². Una consideración clave en la planificación de preparación y despliegue no es si se deben usar estos medios sino cómo emplear mejor el escuadrón de reconocimiento dentro de las limitaciones de sus capacidades mientras se aceptan niveles adecuados de riesgo.

La gestión de riesgos

En todas las operaciones de combate, un comandante debe identificar y evaluar los riesgos, desarrollar controles y tomar decisiones con respecto a los riesgos, implementar las medidas de control, así como supervisar y evaluar. Tomar control de un emplazamiento presenta numerosos riesgos, especialmente cuando

existe la expectativa de una resistencia armada. Aún en las invasiones de Granada en 1983 y Panamá en 1989, que Devore describe como operaciones contra «oponentes mal equipados y organizados», las fuerzas de asalto aerotransportado enfrentaron cañones antiaéreos de 23mm (conocidos como ZSU-23-2) y ametralladoras de calibre .50—armas capaces de presentar una amenaza significativa a las aeronaves y los soldados en el terreno¹³. La lección aprendida fue que aun cuando se realiza una entrada forzosa contra una fuerza que no es igual, los comandantes deben evitar «las defensas enemigas hasta el mayor grado posible»¹⁴. Según la JP 3-18:

el general de división Alexander A. Vandergrift, Cuerpo de Infantería de Marina de Estados Unidos, expresó claramente la opinión [sobre evitar las defensas enemigas] en su evaluación de operaciones de 1943 en las islas Salomón. Vandergrift observó que la comparación de varios desembarcos lleva a la ineludible conclusión que no se debe intentar hacer los desembarcos frente a una resistencia organizada si, por una combinación de marcha o maniobra, es posible desembarcar sin oposición dentro de la distancia de choque con el objetivo»¹⁵.

El escuadrón de reconocimiento proporciona la recopilación de datos sobre la composición, disposición y fortaleza enemiga en tiempo real. De esta manera, el escuadrón mejora la capacidad del comandante de evitar las concentraciones de fuerzas enemigas.

Si bien se organizan, equipan y entrenan los batallones de infantería para el combate cercano necesario para controlar un emplazamiento y prepararlo para las fuerzas de seguimiento, el escuadrón de reconocimiento se diseña para operar dentro y detrás de las líneas enemigas sin entrar en un combate decisivo. En la fase de asalto, por necesidad, los batallones de infantería serán centrados en el terreno. A la inversa, un escuadrón de reconocimiento no estará preocupado con el control de terreno, sino en el suministro de información oportuna y precisa para el comandante de la fuerza conjunta. A fin de lograrlo, si bien la fuerza de asalto principal se concentra en el emplazamiento, el escuadrón de reconocimiento puede entrar simultáneamente en una zona de lanzamiento cercana pero fuera del emplazamiento mismo.

Este curso de acción, representado gráficamente en la figura, requeriría dos asaltos aerotransportados coordinados. La entrada forzosa «puede incluir un enlace y explotación por maniobra terrestre desde un lugar separado», una opción que proporciona varios beneficios al comandante de la fuerza terrestre¹⁶. Al introducir el escuadrón de reconocimiento en una zona de lanzamiento separada, el comandante de la fuerza conjunta permite que el escuadrón desarrolle la situación más allá del emplazamiento para que la fuerza conjunta pueda lograr efectos significativos contra las fuerzas enemigas.

Dado que un escuadrón de reconocimiento puede operar independientemente de las acciones en el emplazamiento, el enemigo puede sentirse obligado a cambiar parte de su «atención y esfuerzos lejos de los verdaderos objetivos del asalto»¹⁷. Entonces, el enemigo sería obligado a optar por concentrar su poder de combate contra el emplazamiento verdadero y enfrentar la posibilidad del establecimiento de otro emplazamiento por el asalto del escuadrón en una zona de lanzamiento cercana—terreno que el escuadrón jamás tendría la intención de controlar. El resultado sería que el enemigo no podría «concentrar la fuerza decisiva para impedir los asaltos de la fuerza conjunta»¹⁸. Entretanto, mientras el enemigo intenta inmovilizar y destruir el escuadrón de reconocimiento —una tarea desafiante dado el diseño de la unidad— el escuadrón continuaría proporcionando información oportuna sobre las maniobras del enemigo sin entrar en un combate decisivo.

El dominio de información

Durante la fase de asalto, el dominio de información es de suma importancia para el proceso de la toma de decisiones del comandante. Puesto que la fuerza conjunta es más vulnerable en esta fase, «indicios y advertencias eficaces, apoyo en la selección de blancos y gestión de recolección de los medios de ISR [inteligencia, vigilancia y reconocimiento] para rastrear la reacción enemiga al asalto y la protección de la fuerza son preocupaciones primordiales»¹⁹. Si bien estas preocupaciones representan riesgos considerables durante la fase más crítica de la operación, también pueden ser mitigadas a través del uso del escuadrón de reconocimiento de manera consistente con la doctrina conjunta y del Ejército. Cuando se usan adecuadamente, las «operaciones de reconocimiento del escuadrón

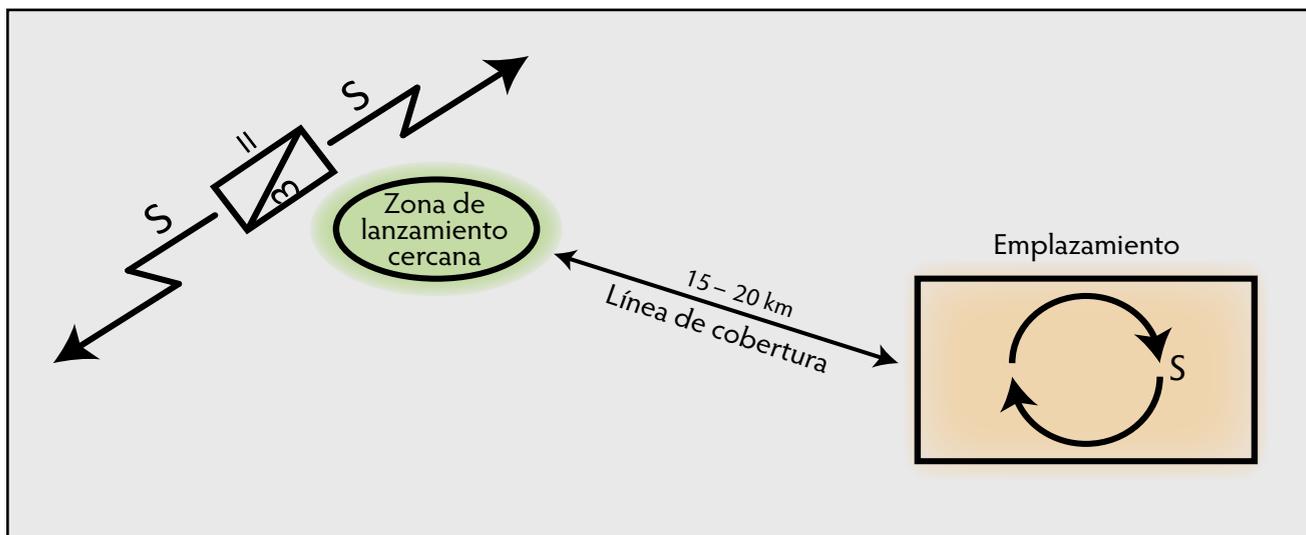


Figura. La entrada forzosa conjunta por asalto aéreo, con el escuadrón de reconocimiento introducido en una zona de lanzamiento cercana para establecer una línea de cobertura

producen beneficios extraordinariamente grandes en las áreas de localización de amenazas, disposición y composición [del enemigo], advertencia temprana, protección y evaluación de daños causados en combate»²⁰. Las operaciones de reconocimiento tienen el efecto directo de permitir que los comandantes acepten o inicien el combate en el momento y lugar que seleccionan, de este modo, mantienen la libertad de maniobra e iniciativa del BCT en las primeras fases críticas del asalto aerotransportado²¹.

En la fase de asalto, la fuerza de asalto principal —compuesta de tres batallones de infantería, ingenieros, un batallón de fuegos y un nodo de mando tipo misión— la fuerza puede acercarse al emplazamiento objetivo mientras el escuadrón de reconocimiento se acerca a una zona de lanzamiento secundaria. Si bien la fuerza de asalto debe concentrar la potencia de fuego en el emplazamiento, el escuadrón de reconocimiento no está atado a un terreno particular. En cambio, el escuadrón puede aprovechar su maniobrabilidad superior para encontrar y proporcionar informaciones sobre el enemigo mientras evita un enfrentamiento directo. Cualquier área capaz de recibir múltiples lanzamientos pesados y hasta quinientos paracaidistas puede ser suficiente para la zona de lanzamiento secundario. Este tipo de zona puede ser protegida y marcada por las fuerzas de operaciones especiales que preceden una

operación de entrada forzosa. Cuando aterriza la fuerza de asalto principal en el emplazamiento, comienza su combate; la fuerza trabaja para despejar una cabeza de puente aéreo y prevenir que el enemigo impida el aterrizaje de aeronaves.

Mientras tanto, el escuadrón de reconocimiento no está preocupado con controlar terreno sino en encontrar y, como sea necesario, inmovilizar a las fuerzas del enemigo que intentan incidir en las acciones amigas en el emplazamiento deseado. Al aterrizar, las dos unidades de tropas montadas se mueven a sus vehículos, introducidos por lanzamientos pesados momentos antes que los paracaidistas salgan de sus aviones, y rápidamente comienzan a dispersarse. Estas tropas extienden la zona de seguridad alrededor del emplazamiento objetivo, establecen líneas de cobertura, proporcionan el guiado final a la potencia aérea, evalúan los daños causados al enemigo y hacen ajustes para la artillería. Las tropas montadas, que trabajan a la par con el ISR aéreo, proporcionan datos sobre posiciones enemigas en tiempo real, su composición y disposición, así como alerta temprana de reacciones enemigas a las fuerzas amigas.

Simultáneamente, las tropas desmontadas se mueven hacia blancos designados como objetivos secundarios para la fuerza de asalto principal. Las tropas desmontadas observan y proporcionan datos sobre estos blancos y quedan disponibles para recibir nuevas

tareas del comandante de observar áreas de interés nombradas o específicas. Los distintos equipos de reconocimiento de las tropas desmontadas proporcionan imágenes y vídeos de movimiento total desde una perspectiva terrestre al comandante y estado mayor de la fuerza conjunta. Esto permite que estas unidades prioricen los blancos y faciliten la transferencia de blancos con exploradores de batallón a medida que los batallones de infantería amplían el emplazamiento y concentran su enfoque hacia los objetivos secundarios. Después de que se enlacen los exploradores de batallón con los equipos de reconocimiento desmontados, los exploradores dirigirán a los batallones de infantería a sus objetivos secundarios, mientras las tropas desmontadas se alejan hacia la zona de seguridad.

El reconocimiento sincronizado

En la fase de asalto y las fases subsiguientes, el comandante de escuadrón sincroniza las fuerzas de

maniobra con los medios de ISR fuera del BCT, proporciona las prioridades y garantiza que los requerimientos prioritarios de información del comandante de la fuerza conjunta sean cumplidos por fase, colabora con el oficial de inteligencia de brigada para analizar la actividad enemiga y ajusta las actividades de los medios de reconocimiento según el caso. El sostenimiento se hace a través del nodo de mando tipo misión del escuadrón. Es posible que el escuadrón necesite ser autosuficiente por al menos cuarenta y ocho a setenta y dos horas, o hasta que la fuerza de asalto tome control del emplazamiento y traiga el reabastecimiento por avión. Una vez que se garantice el sostenimiento en la cabeza de puente aéreo, el reabastecimiento puede ser entregado al escuadrón de reconocimiento por medio de reabastecimiento aéreo de bajo costo y baja altura (LCLA)²².

El comandante de la fuerza conjunta asumirá el riesgo empleando el escuadrón de reconocimiento de esta manera. Las dos unidades de tropas montadas y la de tropas desmontadas posiblemente operarán fuera del alcance del apoyo de fuego indirecto desde el aeródromo o los cañoneros navales. Mientras las tropas montadas establecen líneas de cobertura y amplían la zona de seguridad, y los equipos de reconocimiento desmontados maniobran por tierra hacia sus objetivos, es posible que encuentren una superioridad numérica de fuerzas enemigas. Si bien es una causa razonable de preocupación, también es un riesgo que puede mitigarse a través de la planificación, preparación y ejecución. Tomando en cuenta que el escuadrón principalmente es una fuerza de encuentro y de inmovilización, pero no una fuerza de destrucción, el comandante de la fuerza conjunta puede depender de los morteros orgánicos de 120mm del escuadrón para apoyar a las tropas de maniobra en contacto con suficiente eficacia para permitir que estas rompan el contacto y eviten entrar en un combate decisivo. Lo



(Foto: 49º Destacamento de Asunto Públicos, Especialista L'Erin Wynn)

Paracaidistas del 1º Escuadrón, 73º Regimiento de Caballería, 2º Equipo de Combate de Brigada de la 82ª División aerotransportada, establecen la seguridad, 26 de octubre de 2015, durante un ensayo para hacer un ejercicio de fuego en vivo en preparación para el Ejercicio 16-01 de acceso de operaciones conjuntas y combinadas en el Fuerte Bragg, estado de Carolina del Norte.



(Foto: Reuters, Baz Ratner)

Soldados del 4º Escuadrón, 73º Regimiento de Caballería, 2º Equipo de Combate de Brigada de la 82ª División Aerotransportada, usan un mortero en un tiro de guerra con fuerzas talibanes, 18 de abril de 2012, en el distrito de Zhary, provincia de Kandahar, Afganistán.

que carece el escuadrón en términos de potencia de fuego directo lo mitiga con la superioridad en cuanto a la maniobrabilidad, comunicaciones y conocimiento de campo de batalla.

El elemento humano

Estos conceptos no son nuevos. Como es el caso con los planes más audaces, no es solo la comprensión de un concepto sino su uso lo que marca la diferencia entre el éxito y el fracaso. Los comandantes logran el éxito aprovechando las vulnerabilidades enemigas y adueñándose de la iniciativa, posibilitado por datos oportunos y precisos recibidos del escuadrón de reconocimiento.

No existe ninguna duda que la tecnología continuará siendo un multiplicador de fuerza en los conflictos futuros.

Dicho esto, el soldado en el terreno es muy clave en cualquier acción militar. En una era de guerras electrónicas y dominio de inteligencia de todas las fuentes, es fácil pasar por alto el valor del elemento humano en el escuadrón de reconocimiento cuando se consideran normas o planes operativos. Sin embargo, lo que nunca pueden duplicar las imágenes satelitales, el vídeo aéreo de movimiento total o los sensores terrestres es la capacidad de los soldados en el terreno de procesar lo que observan o escuchan, mientras usan la intuición, la experiencia y la iniciativa. Para usar este elemento humano, cómo planeamos, entrenamos y ejecutamos la entrada forzosa no requiere una revisión radical de nuestra capacidad aerotransportada sino un nuevo planteamiento fundamental para un desafío complejo. ■

El capitán Mike Mobbs, Ejército de EUA, es estudiante de maestría de Historia en la Universidad de Pensilvania. Recibió su licenciatura de la Academia Militar de Estados Unidos. Previamente, fue comandante de compañía en el 2º Batallón, 504º Regimiento de Infantería de Paracaidas y en el 3º Batallón, 73º Regimiento de Caballería, las dos unidades son subordinadas a la 82ª División Aerotransportada.

Referencias bibliográficas

1. Joint Publication (JP) 3-18, *Joint Forcible Entry Operations* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office [GPO], 27 de noviembre de 2012), viii.
2. *Ibíd.*
3. Marc R. Devore, *When Failure Thrives: Institutions and the Evolution of Postwar Airborne Forces* (Fuerte Leavenworth, Kansas: The Army Press, junio de 2015).
4. *Ibíd.*, p. 1.
5. Manual de Campaña (Field Manual FM) 3-96, *Brigade Combat Team* (Washington, DC: U.S. GPO, de octubre 2015), p. 1-3 y fig. 11. En una entrada forzosa conjunta por asalto aerotransportado, un equipo de combate de brigada de infantería aerotransportada puede usar tres batallones de infantería, un escuadrón de reconocimiento un batallón de artillería de campaña y un batallón de apoyo.
6. El plan operativo (OPLAN) Giant en sus varias versiones (usado en 2015, todas obsoletas hoy en día) delineó el plan táctico para un equipo de combate de brigada aerotransportada que realiza una entrada forzosa en un aeródromo defendido por el enemigo. Este OPLAN fue el modelo de cómo planearon y entrenaron todas las brigadas aerotransportadas en la 82ª División Aerotransportada para realizar la entrada forzosa como parte del requisito de «fuerza de reacción global». Se dividieron las tareas en *asegurar, despejar, aislar, fuegos y apoyar*. En toda iteración, el plan relegó al escuadrón de reconocimiento a proporcionar una parte de la fuerza de aislamiento en el asalto inicial, a pesar de que el escuadrón no tiene el personal ni el equipamiento para rechazar un ataque deliberado. Además, en el OPLAN Giant, la prioridad en las primeras horas del asalto fue desplegar paracaidistas en el campo de batalla. Consecuentemente, los vehículos de exploración que proporcionaron la potencia de fuego al escuadrón fueron cargados en aviones designados a aterrizar horas después del primero asalto.
7. «82nd Airborne Division Airfield Seizure Standard Operating Procedure», versión de 2015, de la 82ª División Aerotransportada, se basa en el OPLAN Giant III, entre otras fuentes. Esa norma operativa proporciona una tarea y propósito específico a todos los medios de maniobra y apoyo de una brigada, salvo el escuadrón de reconocimiento. Los únicos medios de reconocimiento mencionados en la norma operativa son las unidades orgánicas de observación de largo alcance en el cuerpo de ejército.
8. FM 3-20.96, *Reconnaissance and Cavalry Squadron* (Washington, DC: U.S. GPO, 12 de marzo de 2010), p. 1-3, acceso requerido, «La inclusión de unidades de reconocimiento dedicadas en la fuerza modular toma en cuenta sus vulnerabilidades o capacidades inherentes en el combate directo y exige su uso de acuerdo con estas capacidades definidas. Esta comprensión también requiere abstenerse de usarlas en misiones y roles para los cuales estas unidades no fueron establecidas o equipadas».
9. *Ibíd.*
10. Michelle Tan, «The Huge BCT Overhaul», *Army Times*, 2 de julio de 2013, accedido 22 de octubre de 2015, <http://www.armytimes.com/apps/pbcs.dll/article?AID=/20130702/NEWS/307020002/The-huge-BCT-overhaul>.
11. JP 3-18, xi.
12. *Ibíd.*, p. I-5.
13. Marc R. Devore, *When Failure Thrives: Institutions and the Evolution of Postwar Airborne Forces* (Fuerte Leavenworth, Kansas: The Army Press, junio de 2015), p. 61. El ZSU-23-2 es un cañón automático doble diseñado en la década de los años 50 del siglo XX para la defensa contras asaltos aéreos. Devore cita a Mark Adkin, en *Urgent Fury: The Battle For Grenada* (Lexington: Lexington, 1989), págs. 131–39, referente a cañones enemigos usados en 1983 en Granada. Teniente general (retirado) Keith Kellogg Ejército de EUA, en una entrevista con el autor en Arlington, estado de Virginia, 27 de diciembre de 2015, dijo que las fuerzas enemigas usaron el ZSU en Panamá en 1989.
14. JP 3-18, p. I-9.
15. *Ibíd.*
16. *Ibíd.*, p. I-8.
17. *Ibíd.*, p. IV-17.
18. *Ibíd.*
19. *Ibíd.*, p. IV-15.
20. FM 3-20.96, *Reconnaissance and Cavalry Squadron* p. 1-3.
21. *Ibíd.*
22. *Ibíd.*, p. 15.